

(“Nuevo Mundo”, Madrid, 12 setiembre 1914).

De la confianza ministerial

Lo único de veras importante é interesante que ahora ocurre, es la guerra europea y sus consecuencias, directas é indirectas, de todo orden. Junto á ello, todo otro asunto carece de verdadero valor. Y mucho más si ese asunto no pasa de ser personal.

Ahora bien, voy á comentar aquí, brevemente, mi destitución del cargo de rector de la Universidad de Salamanca, que he venido desempeñando cerca de catorce años y con todos los ministros de Instrucción Pública y Bellas Artes, conservadores y liberales, desde el primero de ellos, don Antonio García Alix, que fué quien me nombró.

Pero es que el asunto de mi destitución no es puramente personal, ni mucho menos, como se irá viendo, sino que representa la vuelta á procedimientos políticos que parecía íbanse destruyendo de España y que fueron en un tiempo unidos al nombre de un nefastísimo político, encarnación que fué de la arbitrariedad, de la majeza y del kabilismo.

Y por otra parte, permítaseme que lo diga, aunque los mentecatos me lo tomen á jactancia, ese acto del ministro, en contradicción con todo lo que era habitual en España y con ciertas costumbres de caballerosidad que aquí, afortunadamente, prevalecían, no deja de tener su relación indirecta con el estado de guerra. Mi venerable maestro y amigo don Francisco Giner, me decía en una carta: «Buen episodio; este atentado, en la tragedia de barbarie con que nos regalan las partes más selectas de la Humanidad.»

En las declaraciones que sobre el problema de la neutralidad hizo recientemente en *El Imparcial* el señor conde de Romanones, hacía constar muy acertadamente, que sería indigno de todos nosotros aprovechar las circunstancias para entablar pugnas de partido ó pugilatos de conveniencias personales, y que debe arrojar de su ánimo, quien la sienta, la tentación de servirse de instantes tan críticos, para satisfacer resentimientos. Que es lo que ha hecho el señor Bergamín al destituirme. Dos veces ha sido ministro de Instrucción Pública el señor conde de Romanones siendo yo rector, y ninguna de las dos me faltó su confianza ni me ha faltado su amistad.

Bien sé que el cargo de rector es de confianza ministerial, pero es honroso.



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SAL.ES



El día 9 de Julio me dirigió el señor Bergamín una carta *confidencial*—así decía, *confidencial*, de confianza, quien no la tenía en mí, pidiendo datos sobre el asunto. Se los di en carta particular, justificando la incorporación de los títulos, que sigo creyendo perfectamente legal, y ofreciéndole, al final, el expediente original ó copia de él. Y sin pedirlo ni verlo, sin conocer directamente tal expediente, *sin más que mi carta particular*, se dictó el día 28 de Agosto una Real orden, publicada en la *Gaceta* del 30, anulando la legalísima incorporación, y que sirve de pretexto para explicar el haberme destituido, ya que la verdadera razón debe de ser, lo repito, *inconfesable*. Si en mi carta hubiesen ido los datos equi-

vocados, ya por descuido, ya adrede, aunque yo no soy, gracias á Dios, tan *listo* como el señor Bergamín, equivocados, habrían salido en la disposición ministerial de la *Gaceta*. Y el abogado que así procede me niega dotes de administración,

Claro está que eso de los títulos es un pretexto, pues aun dado caso que hubiese habido discrepancias entre mí y el señor Bergamín en el modo de interpretar el Real decreto del señor Ruiz Jiménez, no era suficiente, en nuestras prácticas, para una destitución. Jamás se ha destituido á nadie por discrepancias análogas y de ese orden. Con ese procedimiento apenas habría funcionario seguro en su puesto.

Y quiero hacer notar la forma en que se me ha echado de mi cargo, sin contestarme nada á la carta que escribí al ministro, sin llamada al orden, sin advertencia ni amonestación previas, sin queja, sin pedirme la dimisión. Ello ha entrado en lo que dice el señor conde de Romanones en el escrito citado; es un caso de resentimiento personal.

¿Que por qué estaría el señor Bergamín resentido contra mí? No lo sé, pero las más hondas causas las adivino. Yo soy uno de esos que los bergamínes llaman despectivamente un *intelectual*, ó en tono de zumba, un *superhombre*—así me ha llamado en uno de sus desahogos—uno que carga, un representante de toda una clase de españoles á los que hay que hacerles sentir que todavía rige en España la política del pollo antequerano. Se ha ejecutado sobre mí una majeza de hombre *listo*, que se... chifla en las tradiciones de caballerosa cortesía con que se dispensaba la confianza ministerial.



